

Querida Iryna :

Desde el momento en que fuiste deportada ilegalmente a la Colonia Penal nº 7 de Zelenokumsk, en la región de Stavropol, al sur de Rusia, has estado en mi mente. Tengo que admitirlo: he llorado. Lloré por la injusticia contra usted. La tortura y la violación contra usted. La crueldad.

También tengo que admitirlo: yo también tengo miedo. Tengo miedo, por la agresión rusa contra Ucrania, y mientras pasa el tiempo, temo que el mundo empiece a acostumbrarse a la violencia y la injusticia contra intelectuales, artistas, profesores, escritores, periodistas, activistas de los derechos humanos, que son perseguidos y encarcelados, sólo porque siguen los valores de la democracia y la verdad.

La vida de los ucranianos está en grave peligro. El 24 de febrero de 2022, Rusia inició una guerra a gran escala contra Ucrania. El seguimiento de fuentes públicas demuestra que una cantidad considerable de representantes del sector cultural, mediático y creativo permaneció en el país: siguen luchando contra los agresores rusos, se presentan voluntarios y participan en reuniones con combatientes del Ejército regular en las zonas de operaciones.

En condiciones de guerra, es imposible evaluar el estado real de las cosas en la esfera cultural humanitaria porque muchas bibliotecas y objetos de la cultura llegaron a estar en las zonas de operaciones militares. Las casas de cultura, donde se alojaban las tropas de ocupación rusas, y los libros ucranianos fueron simplemente destruidos, lacerados o incluso fusilados. No sólo para destruir la cultura, sino para eliminar la identidad, la lengua, y la esperanza. Decenas de periodistas ciudadanos ucranianos y activistas de derechos humanos permanecen entre rejas en la Crimea ocupada y en la Federación Rusa por motivos políticos. El ataque de Vladimir Putin y sus tropas es, por tanto, un ataque a la paz y a todos los valores democráticos de Europa.

Querida Iryna, me gustaría hacerle saber que nosotros, como colegas suyos, no sólo en Alemania sino en todo el mundo, estamos a su lado. Leemos, escribimos, y hablamos de usted, de su investigación sobre el sistema sanitario de Crimea y sobre los juicios por motivos políticos en la Crimea ocupada. Admiramos su valentía, sus conocimientos y su resistencia. También sabemos que los cargos contra usted son acusaciones inventadas y falsas. Sabemos que el sistema judicial que te condenó es ilegítimo, y que en realidad lo que quiere es cerrarte el paso por tu brillante labor periodística y tu firme trabajo en favor de los derechos humanos.

Querida Iryna: nunca pediste ser una heroína, pero te has convertido en una. Te envió mi más profundo respeto. Más allá de los barrotes de tu celda, más allá de los muros de tu prisión, donde sufres por la falta de atención sanitaria y de luz solar, nos das a nosotros, escritores y defensores de los derechos humanos de todo el mundo, sin embargo, el poder de levantarnos, de luchar la buena batalla.

Sobreviva. Por favor, sobreviva.

Muy cordialmente,

Nina George